

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7-50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Cartagena á obscuras

Como miente "La Tierra"

"La Tierra" de hoy, publica una versión de la conferencia, que por iniciativa del Gobernador, celebraron ayer con esta autoridad, el alcalde y el gerente de la fábrica de Gas, para buscar una solución al conflicto de la falta de alumbrado público.

Hemos procurado enterarnos de la verdad de lo ocurrido en la espresada conferencia, y podemos asegurar, que no pasó nada, absolutamente nada parecido á lo que "La Tierra", con su acostumbrada frescura afirma, para procurarse triunfos y bombos á su alcalde, al Bloque, á la Popular y á toda la mansedumbre grey que comulga en la casa donde en popular y democrático revoltillito, viven "La Tierra", Liga de vecinos, Cámara agrícola y demás regeneradores de este afortunado pueblo.

Y vamos á relatar fiel y exactamente lo ocurrido, para que pueda formarse el verdadero juicio que merece lo dicho por "La Tierra", con tan absoluta falta de verdad. El señor Gobernador, á quien se enviará con aquel periódico, el que contiene esta rectificación, podrá ir formando su opinión, si es que ya no la tiene, de lo que puede esperar de la seriedad de los que en ésta tienen su oficial representación.

Lo ocurrido fué lo siguiente, que tenemos la seguridad de que no podrá ser rectificado por el señor Gobernador ni por el señor alcalde.

El señor Gerente de la Fábrica de Gas no asistió á la reunión de que se trata á pedir misericordia, ni cantar la gallina, ni á ofrecer el gas, como maliciosa falsamente se afirma. Recibió un telegrama del señor Gobernador rogándole estuviera en el Ayuntamiento á las cinco de la tarde para conferenciar conmigo en asunto alumbrado público, y el señor Gerente de la Fábrica de gas se presentó á la indicada hora en el despacho de la alcaldía.

Dió comienzo la conferencia, y el señor Gobernador manifestó su deseo de que se llegaría á un acuerdo á fin

de que cesara este estado de cosas por virtud de las cuales Cartagena se encontraba privada de alumbrado público.

El señor Gerente suplicó al señor Gobernador le permitiera hacer una ligera historia de todo lo ocurrido en éste asunto, rogando al señor Alcalde que si de sus manifestaciones resultaba algo refido con la exactitud de los hechos que juzgaba de su deber esponer, se sirviera rectificarlo.

—Lo ocurrido está anunciado desde que en Octubre de 1910 se presentó nuestra reclamación para el pago de atrasos, y se hubo de indicar al señor alcalde, que al no ser atendido el convenio que en aquella se solicitaba, se tendría que llegar á la supresión del Alumbrado.

El plazo que concede la ley para esta resolución municipal, es de 20 días y la Fábrica, á la que todavía no se ha notificado resolución alguna, ha esperado seis meses hasta tomar la resolución que ha originado la privación de luz, amparada en el derecho que se consigna en las disposiciones vigentes aplicables al caso.

Antes se hubiera tomado esta resolución extrema, suspendida por el ofrecimiento del señor alcalde, de pagar religiosamente las atenciones del actual ejercicio, pero al verlo incumplido la resolución se impuso.

Hizo esta aclaración el señor Gerente y adujo otras muchas razones, para probar que la Mancomunidad propietaria de la Fábrica, ha llevado su concordancia á extremos que no han sido apreciados ni correspondidos por el Ayuntamiento.

—¿Y por qué no ha aceptado usted el pago mensual de 6.000 pesetas ofrecidas por el señor alcalde con la promesa de saldar el resto hasta poner al corriente lo del actual ejercicio, cuando se realizara el cobro de las cédulas personales?—preguntó el señor Gobernador.

—Porque á mí no seme ha hecho por el señor alcalde esa proposición de pago mensual de que habla el señor Gobernador. Sólo me comunicó el al-

Toros en Cartagena
Gran corrida de beneficencia organizada por la
ASOCIACION DE LA PRENSA
PARA EL DOMINGO, 7 DE MAYO DE 1911

Machaquito
Y
Cocherito de Bilbao
CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Lidiarán SEIS HERMOSOS TOROS de la acreditada ganadería de D. Eduardo OLEA, con divisa verde botella y amarilla.

ENTRADA GENERAL, 3'33 Ptas.
Media idem para niños y militares sin graduación, 2'33
Torneo extraordinarios con gran rebaja de precios

calde haber dado orden para el abono de la mitad de la factura de Enero, que no fué aceptado porque se condicionaba con algo que suponía como exigencia á la renuncia á la defensa de nuestros derechos.

Sobre este extremo se habló bastante, pero no pudo probarse que á la Fábrica se hiciera el indicado ofrecimiento, que resultaba ser una buena intención del Sr. Alcalde, pero que la Fábrica, no podía conocer ni adivinar al no serle comunicada. La labor de intranquencia, fundada en esa negativa, fué, como era natural, destruida.

V se llegó á las bases para un arreglo, que á indicación del Sr. Gobernador espuso el Sr. Alcalde, y fué el siguiente:

Ofrecer, por medio de oficio y como resultado de lo convenido en la conferencia tenida con el Sr. Gobernador, el pago mensual de 6.000, pesetas, por cuenta de las facturas correspondientes al actual ejercicio, comenzando en el mes actual; y destinar, hasta su total abono, la recaudación que vaya obteniéndose por el cobro de cédulas personales.

Esta proposición, como muestra de su transigencia y deseo de solucionar

el conflicto pendiente, fué aceptada por la Gerencia de la Fábrica á condición de que dentro de un plazo, que no podría exceder del próximo mes de Junio, se ocupará el Ayuntamiento y resolverá la reclamación pendiente para el pago de los atrasos, entre los cuales está comprendido el año biénquista de 1910.

El señor Gobernador indicó al señor Gerente de la Fábrica del gas su deseo de que en la noche de ayer luciera el alumbrado, pues así quería comunicarlo al señor Ministro dando por solucionado el conflicto, pero aquel hubo de manifestarle que hasta recibir la comunicación del alcalde confirmando y comprometiéndose á cumplir lo convenido y acordado, no podría facilitar el fluido.

—Si la comunicación está en mi poder, al medio día de mañana, comp augura el señor alcalde, puedo asegurar á usted que el conflicto cesará en el acto y Cartagena dejará de estar privada del servicio de alumbrado público.

—Son las cuatro de la tarde cuando escribimos estas líneas, que no podrán ser rectificadas con justicia, y al señor Gobernador apelamos como testigo, y

Y del alcantarillado, ¿qué señor.... García Vaso?

el prometido oficio no ha llegado. ¿Qué sucederá? Lo ignoramos. ¿Quiénes son los interesados en prolongar este estado de cosas?

Comparen nuestros lectores lo dicho por nosotros y lo publicado por "La Tierra" y hagan los comentarios que merece la labor de este periódico, que busca sus éxitos desfigurando la verdad y desatendiendo y olvidando toda clase de consideraciones.

La Fábrica de Gas nunca ha exigido que el Alcalde del bloque pague en el acto, ó de una vez las 360.000 y pico pesetas que se le deben.

Solo pidió hace «seis meses» hacer un convenio con el Ayuntamiento para que este fuera pagando en plazos, pero con puntualidad, la deuda hasta Septiembre de 1910. Y el Ayuntamiento aunque estaba obligado por la ley á contestar á esa petición en un plazo de «treinta días» no le ha contestado aún.

LA AVIACION

Madrid 3-9 m.
En Sebastopol volaban á grande altura en un aeroplano, los aviadores militares hermanos Natyewitz. Realizaban maniobras de experimentación de servicio.

Cuando menos se esperaba, el aparato se detuvo súbitamente cayendo á tierra con rapidez vertiginosa.

El público que presenciaba las maniobras se acercó al sitio de la catástrofe, encontrando muertos á los tripulantes del aparato.

La muerte de ambos ha sido sentidísima en el ejército ruso.

Los contratistas de la Casa Constructoral cobran mensual y religiosamente.

LETRADO: Sr. García Vaso.

La calumnia

(CUENTO)
Por hacer injusta guerra á una paloma inocente, desplomose una serpiente de las cumbres de la sierra. Dio una vuelta, y luego mil, y por la ladera, en breve rodó una bola de nieve cuyo núcleo era el reptil. Tanto el alud aumentaba, con tal estruendo caía, que en el valle se creía que el monte se desplomaba. Al ver la masa glacial, decía el vulgo admirado: «¿Qué gigante habrá lanzado proyectil tan colosal? ¿Qué ser todopoderoso le impulsó con tanto brío?». Pero al fin llegó el estío: fueron á ver al coloso que, espantando al más sereno, descendió por la vertiente, y hallaron... á la serpiente revolotándose en el cielo. No me importa ni me extraña que, haciendo lo mismo enorme, la opinión pública forme el alud de la patraña. A impulsos de ser más vil la indiferencia se mueve; pero se funde la nieve... y solo queda el reptil.

Leopoldo Cano.

Los ayuntamientos que se sucedieron hasta Diciembre de 1909 aunque dejaron deuda por alumbrado pagaban á cuenta, ascendiendo, lo que dieron á la Fábrica en los años 1908 y 1909 á más de «cien mil pesetas». Además acordaron un empréstito para pagar esa y todas las demás deudas municipales.

En «quince meses» el Ayuntamiento biénquista ha quedado á deber á la Fábrica de Gas más que en «muchos años» los ayuntamientos anteriores y solo ha pagado en esos «quince meses» unas «dos mil pesetas» para que la Fábrica diera el alumbrado extraordinario de feria.

rostro de rasgos enérgicos y rudos se adyvinaba cierta indefinible tristeza. El otro era un mozo de ademanes sueltos y decididos, y la expresión jubilosa del rostro, así como el traje, afectadamente claro, b chillón, contrastaban de un modo exitaño con el drama que había hecho su ruido la noche anterior en aquella casa.

—¿Qué, no le habéis encontrado todavía?—exclamó este último en cuanto estuvo cerca de nos otros.—Yo me imaginaba que la policía de Londres era mucho más lista que la provinciana; pero veo que no es así.

—Hay que tener un poco de paciencia, señor Cunningham—exclamó Holmes tranquilamente.

—Ya, ya; pero el caso es que hasta ahora no hay ningún indicio.

—Sí que lo hay—contestó el inspector bruscamente.—Si logramos saber don... ¡Grán Dios, señor Holmes! ¿Qué os pasa?

Todos volvimos la cabeza asustados. El rostro de mi amigo había cambiado violentamente de expresión. Giró los ojos casi fuera de las órbitas, lleváse á la garganta los dedos enarabitados por el sufrimiento y lanzando un gemido ronco y angustioso, cayó de bruces contra el suelo.

Dolorosamente conmovidos por un ataque tan súbito como inesperado, nos precipitamos en su socorro y entre cuatro lo llevamos á la alcoba y le sentamos en una silla, donde permaneció largo rato, sacudiendo el cuerpo por violentos estremecimientos y fatigosa respiración. Por fin, se levantó.

riador. Ha puestó cincuenta libras esterlinas. ¿Os parece mucho?

—Nada de eso. Daría con gusto quinientas con tal de...—dijo el juez cogiendo el papel y el lápiz que le tendía Holmes.

Luego, leyéndolo rápidamente, exclamó: —Pero esto no resulta muy exacto ni correcto que digamos...

—Tal yea... Como lo he escrito algo de prisa...

—Y tantó! Aquí empezaría diciendo: Habíandose comido el martes, á las doce menos cuarto de la noche próximamente... No fué próximamente, sino á las doce menos cuarto en punto.

Confieso que esta ligereza en Holmes me disgustó no poco, comprendiendo lo molesto que debía de estar viéndolo cogido en una inexactitud, él, que era la precisión personificada. El ataque de hacer un momento, esta reciente torpeza, todo parecía indicar que mi amigo se resentía de su enfermedad y que no había recobrado aún su claridad de criterio y su presteza de observación.

Hubo un silencio embarazoso mientras el juez corregía el borrador. El inspector fruncia las cejas, Alec soltó la carcajada y el coronel y yo nos miramos consternados.

—Tomad—dijo Cunningham padre, entregándole á Holmes el papel;—ya podéis mandarlo á la imprenta.

Holmes guardó cuidadosamente el documento

además de su ancianidad, esté trastornada por el suceso.

—De modo que...
—Mi opinión es que se trata de un asunto muy obscuro, aunque tal vez la visita que vamos á hacer ahora lo aclare un poco. Me parece, señor inspector, que respecto del pedazo de papel opinamos lo mismo, ¿verdad?

—Sí... Yo creo que eso puede ser un indicio.

—Lo es, señor inspector, lo es. Yo creo que la salida de William Hiswan ha sido debida á esta carta, y más que nada, por su amistad ó conocimiento con el autor de ella. Ahora bien; aquí no hay más que un pedazo, ¿dónde está el otro?

—No sé—contestó el inspector;—lo he buscado por todas partes infructuosamente.

—Para mí resulta indudable que esta carta pretendieron arrebatarla de las manos de la víctima sin conseguir más que la mitad. Luego esta carta compromete seguramente al asesino. ¿Qué habrá hecho con el otro pedazo? ¿Quién sabe! Tal vez lo haya guardado en el bolsillo; quizás lo haya roto en mil pedazos. En cuanto detengamos al criminal...

—Si—interrumpió el inspector;—pero es preciso detenerlo.

—Todo se andará, amigo, todo se andará. Hay además otro punto obscuro en este asunto, y es el siguiente: Esta carta ha sido dirigida á William, pero no resulta lógico que la llevara en persona el propio autor de ella, porque entonces era inútil comprometerse por escrito. ¿Quién ha llevado